

Semana del 29 de marzo al 4 de abril de 2026

JESUCRISTO, OFRENDA POR NUESTROS PECADOS



Tito 2:1-8

Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados; para que se muestre paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de debilidad; y por causa de ella debe ofrecer por los pecados, tanto por sí mismo como también por el pueblo. Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón.

Según las indicaciones de Dios a Moisés relativas a los sacrificios, de acuerdo con Éxodo 28, los encargados de presentar sacrificio y ofrendas delante de Dios, eran los sacerdotes escogidos por Dios de la tribu de Leví; estos debían ofrecer los sacrificios, primeramente por los pecados propios y luego por los del pueblo. Entre ellos, había uno llamado el sumo sacerdote, el primero fue Aarón, que entraba una vez por año al templo, al lugar santísimo, en donde ofrecía el sacrificio. El sacerdocio del antiguo pacto es símbolo del nuevo sacerdocio del pacto de Jesús, establecido desde la eternidad como sumo sacerdote. Notemos que los sacerdotes no se nombraban a sí mismos, sino que eran escogidos por Dios de una tribu especial destinada al servicio de Dios. Resaltamos también que eran hombres comunes, por tanto, sujetos a vanidad y debilidades humanas, no obstante, el autor de esta carta en la comparación que hacía de los sacerdotes del antiguo pacto y Jesucristo, advierte que su nombramiento como sacerdotes era a favor de los hombres, y estos eran pecadores y débiles en la fe, por tanto, se exigía del sacerdote el buen trato, paciencia y compasión con el pueblo. El ministerio sacerdotal de un servidor de Cristo debe desterrar de su actividad cotidiana en la iglesia la impaciencia, el desamor, la acepción de personas y el maltrato. Cristo es nuestro mejor ejemplo de vida, de servicio y de entrega al Padre. Servir de esta manera es servir con la compasión de Cristo. Jesús se presentó como sumo sacerdote para expiación de nuestros pecados, sin embargo, Jesús no pecó, esa era la gran diferencia con los sacerdotes del Levítico. El sacrificio de Jesús es perfecto ya que se presentó por los pecados ajenos (de nosotros) delante de Dios para abrirnos la entrada al Reino de Dios. Cristo se ofreció voluntariamente por nuestros pecados como lo dice Juan 10:17-18 *“Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre”*. Y en Efesios 5:2 dice también la Palabra del Señor: *“Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante”*. Nuestra ofrenda a Jesús es reconocer su obra maravillosa de su entrega a la muerte por nuestros pecados y darle gracias todos los días, imitándolo y andando como Él anduvo y nos dio ejemplo. Amén.

Lunes

CRISTO, NUESTRO REDENTOR

Hebreros 5:5-6

Para entender esta Escritura mejor, leamos las palabras de Jesús en el libro de Juan 10:22-26 *“Se celebraba en Jerusalén la fiesta de la dedicación. Era invierno, y Jesús andaba en el templo por el pórtico de Salomón. Y le rodearon los judíos y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos turbarás el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente. Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí; pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho”*. En los días de su vida en la tierra y a través de todos los discursos y palabras que dijo a discípulos y a la multitud, Jesús siempre mostró su dependencia y subordinación al Padre, enseñando de esta manera que todo lo que Él hacía era para glorificar a su Padre, y así mismo, cuando en el mundo operó y caminó como sumo sacerdote, en Él se estaba cumpliendo las palabras de los salmos 2 y 110, citados en la Escritura que estudiamos, en las cuales se revela a Jesús como el Hijo de Dios, engendrado por el Padre y nombrado sacerdote eterno en un orden especial, dada por Dios a Melquisedec. En Jesús se cumplieron todas las promesas hechas por Dios, según el plan divino de la redención y salvación de la humanidad. Cristo es el Rey y el Mesías, el verdadero y sumo sacerdote que logró con el derramamiento de su sangre la redención de todo aquel que cree en Él, lo ama, lo sirve y lo sigue como discípulo y que tiene el valor también de predicar sus palabras. Cristo es el único camino al Padre. Demos gracias a nuestro Dios por el sacrificio de Jesús en la cruz y por el don de entender y creer, que hemos recibido del Espíritu Santo. Bendice alma mía a Jehová.

Martes

JESÚS NOS ENSEÑA A OBEDECER A DIOS

Hebreros 5:7-8

El Señor Jesucristo es el digno y eterno sacerdote que Dios regaló a la humanidad como ejemplo de fe, de entrega, sumisión y obediencia a Dios. Este espíritu de entrega y amor por nosotros lo resalta el apóstol Pablo, cuando escribe a los filipenses: *“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. (Fil. 2:5-8)*. Al hablar de *“ofrecer ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas”* al que podía librarlo del a muerte, lo vemos aquí en su función de mediador e intercesor entre Dios y los hombres. También resalta aquí su humanidad, por lo cual, dice la Escritura que Jesús experimentó el sufrimiento, el dolor, y la angustia; Jesús se dolió con los pobres, con los humildes, con los enfermos, con los afectados por posesión demoníaca, con los huérfanos y desamparados, con los hambrientos y desposeídos. Dice también el versículo que Cristo *“fue oído a causa de su temor reverente”*, lo cual nos enseña que Jesús tenía una profunda relación con el Padre Dios, de sumisión y obediencia, y mantenía conexión continua con él, de quien dependía, y a quien le exponía y presentaba lo que iba a decir y hacer. Muchas veces a través de los Evangelios, Jesús se retiraba aparte de sus discípulos y las multitudes para buscar la comunión con su Padre. Y no obstante ser el Hijo de Dios, se sometió a Dios y obedeció en todo, y se sometió al sufrimiento y padecimientos y situaciones incómodas por amor al Padre, y aprendió a obedecer; de esta manera, nosotros, como hijos de Dios, debemos aprender también a buscar el rostro de Dios, a tener comunión con él en toda circunstancia de la vida y aprender a someternos y obedecerle siempre, *“aunque la higuera no florezca”*. No estamos solo, tenemos a Jesús con nosotros, echemos todas nuestras cargas sobre él, y él nos levantará. Amén.

Miércoles

JESUCRISTO, CAMINO AL PADRE

Hebreros 5:9-10

Jesucristo, el Verbo hecho carne, es el centro de la enseñanza y predicación bíblicas, y el núcleo fundamental del cristianismo. Toda la Escritura, desde Génesis hasta Apocalipsis, habla de Jesús y de su función redentora, idea y plan de Dios desde antes de la creación de mundo. Sin embargo, hay mucha ignorancia a cerca de él, de su poder, autoridad, y naturaleza. Hablan y debaten si es divino o humano, o las dos cosas, y en qué relación, otros niegan su existencia y su venida a este mundo, o lo comparan con profetas u otros líderes religiosos. Esta ignorancia o desconocimiento de Jesús no es bueno, porque la Escritura dice: *“Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos Conforme a su grandeza, así pecaron contra mí”*. (Oseas 4:6-7). El crecimiento espiritual se incrementa con el conocimiento de Jesús. Conocer a Jesús nos lleva a conocer a Dios, porque *“Jesús es la imagen del Dios Invisible”*, dice Colosenses 1:15. Jesús también decía a Felipe: *“¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: ¿Muéstranos el Padre?”* (Juan 14:9). El versículo nos habla de Jesús hombre que, no escatimando ser igual a Dios, se sometió al Padre, y le obedeció, y sufrió, y se presentó como holocausto en la cruz para salvarnos, por esto fue perfeccionado, y se convirtió, en virtud de su entrega al Padre y a la muerte, el salvador y redentor de todos los que crean en él y reciban con fe la gracia que ha derramado sobre la humanidad como Sacerdote del Dios eterno. Nadie puede conocer a Dios sin conocer a Jesucristo. Dios abra el entendimiento de muchos para que crean y acepten al único salvador y Señor, dador de vida, a Jesucristo el Mesías. Amén.

Jueves

¿ESTAMOS FIRMES EN NUESTRA FE?

Hebreros 5:11-12

En medio de las profundas enseñanzas que nos ha dejado estudiar y analizar los primeros capítulos del libro de hebreos, en que se nos ha hablado sobre la supremacía de Cristo y su función especial como Sacerdote y único mediador entre Dios y los hombres, viene esta reflexión que Dios hace a la comunidad de judíos que vivían un clima de miedo y persecución por su fe cristiana, en los primeros años de la era cristiana, para hacerles un llamado especial a no volver a las antiguas prácticas de la Ley mosaica, reconociendo y creyendo con fe auténtica que en Jesús están y fueron reveladas y cumplidas todas las promesas de la obra de bendición que necesita el hombre para ser regenerado espiritualmente, esto es, ser hecho a imagen de Jesús en la vida. Pablo habla a la gloria de Dios, y la gloria de Dios, que estaban viviendo una circunstancia parecida a la de los hebreos, y les dice: *“Ciertamente, en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses; mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? guardáis los días, los meses, los tiempos y los años. Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros”*. (Gal. 4:8-11). Estos hermanos llevaban varios años siendo enseñados e instruidos por los maestros en las verdades de la revelación del mensaje del Evangelio, y estaban pasando por un tiempo, afligidos por el miedo y las dudas, lo que les impedía el crecimiento espiritual, no pudiendo dar frutos de discernimiento y madurez espiritual. La leche conocimiento es el conocimiento de los principios básicos del Evangelio, como el arrepentimiento, la salvación por la fe en Jesús, y otras verdades que es necesario saber cuando se inicia el camino con Jesús, por eso se llama leche, con la cual se nutre y alimenta a los niños; el que recién comienza es llamado niño espiritual. Pero a medida que pasa el tiempo en el proceso de conocimiento y de vida cristiana, la obra espiritual del creyente va de mandando un alimento distinto a la leche de los rudimentos, que es el alimento sólido para la formación y estructuración de su fe, y lograr la madurez espiritual. En esta fase el creyente debe programar en su vida la lectura y estudio de la Palabra de Dios, con el fin de profundizar en el conocimiento del Padre, y de su hijo Jesucristo, en la comunión con él y la meditación continua con la ayuda del Espíritu Santo, actor siempre presente y necesario para el crecimiento. En esta etapa el cristiano aprende a discernir entre lo bueno y lo malo, a juzgar las acciones según la Palabra y voluntad de Dios, y a luchar contra las tinieblas. Además, el cristiano participa en la guerra espiritual contra el diablo y el pecado, como soldado del ejército de Cristo. Dios quiere que crezcamos y maduremos como hijos de Dios y miembros de su Reino. Amén.

Viernes

MADUROS EN LA FE

Hebreros 5:13-14

Hemos hablado en estos días de reflexión espiritual sobre dos etapas de la vida del cristiano: la primera, que comienza al recibir la noticia de Jesús, su llegada al corazón del creyente, que es la puerta de entrada al camino con Jesús. Por la fe en Jesucristo, recibimos la gracia que nos reconcilia con Dios nuestro Padre, nos hace parte de su reino, y es como el punto de partida en el peregrinar en la tierra. En este tiempo nos alimentamos con los llamados rudimentos o leche espiritual, constituido por los fundamentos de la doctrina cristiana como son el amor de nuestro Dios, el arrepentimiento necesario en la confesión de la fe, el sacrificio de Jesús y la entrega a Jesucristo, nuestro Salvador. El creyente en esta etapa es considerado bebé espiritual, pero a medida que avanza en la vida cristiana y en el conocimiento de la Palabra y la voluntad de Dios, va demandando más alimento para crecimiento de la obra, el alimento sólido, que afirmará la estructura de su fe, para prepararlo para los nuevos desafíos que enfrenta la fe cristiana en el mundo contra la incredulidad, la idolatría o adoración de los falsos dioses, la falsa religiosidad, la corrupción de la tierra, el aumento del mal y la lucha contra satanás y las potestades de las tinieblas, que quieren poseer el alma y destruir la fe. Este alimento sólido fortalece y afirma al creyente para trabajar efectivamente por el plan de Dios y lograr sus objetivos con la humanidad: el rescate y salvación del hombre pecador que se arrepiente y la perfección de su iglesia, que es la congregación de todos los redimidos. Dios está haciendo su obra poderosa y salvadora en el mundo, y esto nada ni nadie podrá detenerlo, porque él lo ha dicho y prometido y su Palabra es verdad. Él se glorifica en la culminación de su obra de redención. Usted puede saber cuánto lleva caminando con el Señor, y también medir si ya es un cristiano maduro, o se ha quedado estancado en los primeros rudimentos, lo que puede ver si se siente débil en la fe habiendo caminado tiempo con el Señor, si sucumbe fácilmente las corrientes liberales que predica el diablo y sus seguidores, o si de pronto está caminando en dos aguas. Los planes de Dios son como dice el profeta Jeremías 29:11 *“Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis”*. Es hora de madurar en el Señor, lo necesitamos. Amén.

Sábado

LOS CRISTIANOS MIRAMOS ADELANTE Y ARRIBA, AL ALTÍSIMO

Hebreros 6:1-2

Hemos venido meditando sobre la obra de Dios en el creyente, y el proceso que comienza con la entrega de nuestros corazones a Jesús, la cual debe avanzar en el tiempo hasta que comience la etapa de la madurez espiritual, que es de mayor conocimiento de la Palabra y de la voluntad de Dios. En este tiempo es probable que sedé la aplicación de la Palabra y se presenten además diversas pruebas, que serán ocasiones de defender nuestra fe en la vida, ya que pueden llegar situaciones especiales de confrontación para demostrar nuestro carácter cristiano y la fortaleza de nuestras convicciones. Lo normal en la vida cristiana es que el creyente crezca en fe, en el discernimiento espiritual, en medio de la lucha espiritual que tenga en la confrontación con el mundo y el pecado, y alcance la madurez espiritual. Los cristianos maduros no son arrastrados fácilmente por satanás o por las enseñanzas y prácticas mundanas. Aprenden a pelear las batallas espirituales que libren, a destruir la mentiras y engaño del enemigo, a vencer las tentaciones y seducciones con la ayuda del Espíritu Santo. Debemos buscar el crecimiento en Cristo y no conformarnos con lo mínimo, ya que esta actitud nos hace vulnerables ante el diablo, que busca y trabaja para destruirnos y devorarnos. La madurez cristiana hace cristianos fuertes y llenos de vigor y aliento espiritual, capaces de enfrentar con Cristo al enemigo y reprenderlo, lo que no puede hacer un niño espiritual. Pablo decía a los corintios: *“Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; cuando llegué a ser adulto, dejé atrás las cosas de niño”*. (1 Corintios 13:11). Hoy está más cerca la venida del Mesías por segunda vez, en la cual recogerá a su iglesia, es decir, a todos los que hayan recibido el mensaje del Evangelio y creen fielmente que Jesús es su Dios y Señor. Por lo tanto, debemos estar preparados para ese segundo encuentro con nuestro salvador. ¿Y cómo prepararnos? Con oración constante, con la lectura y meditación de la Palabra de Dios, estando en comunión con Dios todo el tiempo, con quien podremos vencer y apagar todos los dardos encendidos de satanás, con que busca asfixiarnos y quitarnos la fe. Aprendamos la sabiduría de los que aman a Dios, y no imitemos la locura de los insensatos de este siglo. Dios nos acompañe en la lucha. Amén.

☎ 304 520 84 48